

BIBLIOGRAFÍA

M. OLCINA DOMENECH, *El descubrimiento del mosaico de Baco en Sagunto* en I Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua de España (siglos XVIII-XX), Madrid, 1991, pp.45-55.

J.Mª BLAZQUEZ, *Mosaicos romanos de España*, Madrid, 1993, (págs.318-332).



Archivo Histórico Nacional
C/Serrano, 115
28006 MADRID
<http://www.mcu.es>
ahn@mcu.es



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA

PIEZA DEL MES

MOSAICO

SAGUNTO



PIEZA DEL MES DE MAYO DE 2010

AHN. ESTADO, MPD. 634

Dibujo del mosaico romano de Murviedro, actual Sagunto (Valencia), por Luis Martel.

Valencia, 16 de junio de 1745.

460 x 340 mm.

Escala de 6 pies geométricos (105 mm.). Escala 1:16

Tintas azuladas, carmín y rosáceas; dibujo caligráfico fino.

Procede de ESTADO, 2921, Exp. 1

“En el reinado de Fernando VI se halló en Murviedro un pavimento mosaico, que tenía un Baco montado en un tigre, compuesto todo de piedrezuelas, tamañas como la uña del dedo meñique, unas con su color natural, i otras pintadas. Mandó el Rei su conservación, haciendo una como casita, pero por el poco cuidado, los niños i las gentes han dado fin con él”. De esta manera, Juan Antonio Mayáns, humanista valenciano, narraba a su colega Juan Vega Sentmenat, en una carta enviada el 7 de marzo de 1786, la aparición y el posterior expolio del mosaico.

El mosaico que representa este dibujo fue descubierto el 19 de abril de 1745 al practicarse unos desmontes en las laderas del cerro del Castillo, junto al arrabal de San Sebastián, para ensanchar el camino en dirección a Valencia. El lugar del hallazgo corresponde a la actual calle de Valencia, nº 55 y 57 de Sagunto. Para protegerlo, Fernando VI mandó construir una casilla, pero su mantenimiento y protección fue tan defectuosa que en pocos años, desaprensivos y curiosos, que se llevaban teselas, lo destruyeron.

Etimológicamente, mosaico proviene de la palabra griega "*musa*", pues en el mundo clásico se consideraba un arte tan exquisito que estaba bendecido por las musas. En este mosaico, *opus tessellatum*, aparece representado Dionysos, dios griego del vino, conocido gracias a los romanos como Baco, inspirador de la locura ritual y el éxtasis. Fue él quien enseñó a los hombres a cultivar la vid y a fabricar el vino. Moría cada invierno y resucitaba en la primavera y con él renacían también los frutos de la tierra.

La figura de Dionysos encerrado en un marco circular o cuadrado, acompañado o no por otros personajes y como centro de un pavimento es un tema iconográfico recurrente, con sus variantes, en la musivaria del alto imperio romano. Las representaciones más comunes del dios Dionysos suelen presentarlo en estado de embriaguez (*Dionysos bibax*) o como Dionysos triunfal, en su carro tirado por felinos. Junto a ellas, estaría esta variante en donde el dios aparece caminando sobre una pantera (**“Dionysos Tigerreiter”**), composición que gozó de gran aceptación en el arte antiguo, y que aparece por primera vez entre los famosos mosaicos de Pella en Macedonia hacia el año 300 a.c. Otros ejemplares conocidos son los encontrados en la Casa de las Máscaras en la isla de Delos y el de la serie pompeyana.

En la Península Ibérica únicamente poseemos dos mosaicos con esta temática: uno en Itálica, del que sólo se conserva el medallón central, y el que nos ocupa, encontrado en Murviedro. En ambos se representó a Dionysos niño, desnudo, con tirso (cetro cubierto de hojas de hiedra o vid) al hombro, cabalgando una pantera, la cual vuelve la cabeza hacia el dios con las fauces bien abiertas, mientras éste le ciñe con un lazo en su cuello. El resto de la composición está ocupada por una escena de recogida de uvas, con erotes que vendimian colocados entre los sarmientos de las vides, que brotan de kantharoi.

Este tipo de escenas son típicas de viviendas de personajes de alto status económicos, generalmente en zonas urbanas y localizadas en lugares comunes como el *triclinium* o zona de comedor. Su representación nos estaría hablando del dios rector del tiempo, de las estaciones, de la fertilidad, siendo una figura más que familiar para esa sociedad romana en unos ambientes donde la búsqueda de la felicidad terrenal, el goce hedonista y la afirmación de los valores tradicionales estarían con ello representado.

Este dibujo, junto con otros relativos a lápidas con inscripciones ibéricas y romanas, fue remitido por Enrique Palós Navarro, delegado para la conservación de las antigüedades de Murviedro, y actualmente forma parte de los fondos documentales conservados en el Archivo Histórico Nacional.